

## EL VIZCONDE DE SANTAREM



I

El nombre del vizconde de Santarem no es solamente conocido en Portugal y en la península Ibérica. Sus trabajos de cartografía y los progresos reales que le debe este ramo de los conocimientos humanos, son del dominio de todos los hombres de ciencia que en Europa y América se han ocupado en este asunto. Diremos más: hasta principios de este siglo, y aun hasta la publicación de los primeros trabajos de este distinguido escritor, no se formaba idea del importante papel que la cartografía representa hoy en la historia de los descubrimientos allende el cabo Bojador, de las islas del Atlántico y del continente americano. De los conocimientos geográficos de la antigüedad se sabe por el examen de las obras de los escritores griegos y romanos que trataron del asunto; pero en lo que se refiere á los grandes descubrimientos modernos, las cartas geográficas de la Edad Media anteriores á los primeros descubrimientos portugueses, y las que se fueron siguiendo, son las que han servido para aclarar los puntos dudosos acerca de estos descubrimientos. El vizconde de Santarem tuvo la idea

de que el examen de estos documentos cartográficos vendría á dilucidar los puntos oscuros sobre la verdadera época de cada uno de los descubrimientos, y por lo tanto se le debe la publicación de los más importantes para el objeto que se propuso en sus principales escritos, demostrando la prioridad del descubrimiento de los países situados en la costa occidental de África, más allá del cabo Bojador, á favor de los

portugueses, y la prioridad del descubrimiento de América, á favor de Colón, sobre todo con relación á las pretensiones de Américo Vespucio.

Los trabajos de ciencia y de historia del vizconde de Santarem constituyen una obra voluminosa. Su biografía, como hombre político, es sencilla y corta.

Manuel Francisco de Barros y Sousa de Mesquita, segundo vizconde de Santarem, nació el 18 de Noviembre de 1791. Descendiente de una familia ilustre, contrajo matrimonio en el Brasil, donde se hallaba la corte portuguesa, con una hija del conde da Ponte, gobernador de Bahía. Joven aún, acompañó al tío de su esposa, A. Saldanha da Gama, al Congreso de Viena. Habiendo entrado en la carrera diplomática fué nombrado en 1819, á los veintisiete años de edad, ministro de Portugal en Copenhague. Le separaron de aquel puesto por no adherirse á la revolución de 1820. En 1823 fué nombrado guarda mayor de la Torre de Tombo, que es el archivo general de todos los documentos importantes del reino. El ministro que le nombró supo comprender su natural vocación y la especialidad de su talento.

En 1827 fué nombrado por la infanta regente Doña Isabel María, ministro de Negocios extranjeros, en sustitución del famoso obispo de Vizeu, lo que prueba la moderación de sus ideas en confrontación con las de aquel violento prelado y exaltado político. Pero su permanencia en el ministerio sólo duró entonces tres meses. Habíase adherido en 1828 al golpe de Estado de D. Miguel de Braganza, tal vez porque sus estudios y vastos conocimientos de la antigua historia de Portugal le hacían creer ingenuamente que las antiguas instituciones portuguesas daban toda garantía de libertad y buen gobierno, sin recurrir á Constituciones de invención moderna, siendo nombrado de nuevo por este príncipe é improvisado rey, ministro de Negocios Extranjeros.

No obstante, el vizconde de Santarem era un hombre poco práctico, como acontece muchas veces á los hombres de ciencia. Aconsejaba la moderación, la amnistía indicada por las potencias europeas y por el buen sentido, y hasta la aceptación de una capitulación con Don Pedro, en que se llegó á hablar, cuando la noble causa de este audacísimo príncipe parecía desesperada. Estas tendencias no podían agradar á los exaltados, que entonces y siempre predominaron en los consejos de Don Miguel, y el vizconde de Santarem fué nuevamente separado.

Después de la convención de Evora-Monte, reconoció como legítimo al gobierno constitucional, y desde esa época vivió en París; fué encargado por el gobierno de la publicación del *Quadro elemental das relações politicas e diplomaticas de Portugal com as diversas potencias do mundo*, colección importante por su naturaleza y más importante aún por los prólogos y notas con que el sabio investigador precedió y acompañó cada uno de los volúmenes publicados bajo su dirección. Otras publicaciones del vizconde fueron también auxiliadas por el Gobierno.

Su fallecimiento ha tenido lugar en París el 17 de Enero de 1856, á los sesenta y cinco años de edad.

## II

Es considerable el número de las obras del vizconde de Santarem, unas de larga y otras de pequeña extensión, enriquecidas con profusión de notas, además de los artículos publicados en periódicos y revistas.

Su primer escrito tiene por título: *Analyse historico-numismatica de una medalha de ouro do imperador Honorio do 4.º seculo da era christá*. Uno de sus primeros trabajos de escritor erudito, se debe á haber sido consultado, cuando era guarda mayor de la Torre de Tombo, en 1826, por el sabio escritor español Sr. Navarrete acerca del viaje que Américo Vespucio decía haber hecho por orden y con ciertas patentes del rey de Portugal. Fué entonces que el vizconde consultó á ese respecto los archivos del reino, y el silencio absoluto de ellos, como también el silencio de todos los escritores portugueses, y la falta de documentos que deberían existir si el hecho fuese verdadero, han constituido una de las pruebas, para unir á las demás, directas y positivas, que destruyen las pretensiones y afirmaciones del florentino, atribuyéndose el descubrimiento del Nuevo Mundo.

El pequeño pero conceptuoso libro que el vizconde de Santarem publicó más tarde sobre este asunto, tiene por título: *Recherches historiques, critiques et bibliographiques sur Americ Vespuce et ses voyages*.

La mayor parte de las obras de Santarem fueron publicadas en portugués y en francés.

Es curioso que en el prólogo de este libro el escrupuloso autor trata de disculparse de la severidad de algunas de sus expresiones relativas á Vespucio, en las siguientes frases: «*Si nos convictions, formées d'après une étude consciencieuse des documents, ont fait sortir de notre plume quelque expression qui pourrait paraître trop sévère envers Vespuce, on doit l'attribuer à l'impression profonde qu'a gravé dans notre esprit l'inconcevable injustice commise contre la grande figure de Colomb.*» Es apreciable esta declaración cuando casi todos los autores precedentes, incluyendo á Navarrete, fueron mucho más severos, y creemos que con harto motivo, con el pretencioso é impostor florentino.

La obra capital del vizconde de Santarem, bajo el punto de vista de la ciencia cartográfica, y de la cual publicó en francés los tres primeros volúmenes, tiene por título: *Essais sur l'histoire de la cosmographie et de la cartographie pendant le moyen âge, et sur les progrès de la géographie après les grandes découvertes du xv<sup>ème</sup> siècle, pour servir d'introduction et d'explication à l'Atlas composé de mappe-mondes et de portulans, et d'autres monuments géographiques depuis le xi<sup>ème</sup> siècle de notre ère jusqu'au xvii.*

Otra obra de gran mérito, y tal vez más que todas ellas interesante y notable por su profusa y sana erudición crítica, se titula: *Recherches sur la priorité de la découverte*

*des pays situés sur la côte occidentale d'Afrique au delà du cap Bojador, et sur les progrès de la science géographique, après les navigations des portugais au xv<sup>ème</sup> siècle, accompagnées d'un Atlas composé de mappe-mondes et de cartes pour la plupart inédites dressées depuis le xi<sup>ème</sup> jusqu'au xvii<sup>ème</sup> siècle.*

Es notable que, á pesar de haber sido esta obra destinada, en parte, á refutar las pretensiones de los habitantes de Normandía, y sobre todo de Dieppe, respecto de haber pasado el cabo Bojador y visitado por mar la Guinea antes de los navegantes portugueses, Villemain, entonces ministro de Instrucción pública en Francia, no dudó en tributar en uno de sus discursos el homenaje debido al autor, encomiando su obra que refutaba las pretensiones francesas.

Uno de los opúsculos del vizconde de Santarem tiene por título: *Demonstração dos direitos que tem a coroa de Portugal sobre os territorios situados na costa occidental da Africa entre o 5.<sup>o</sup> grau e 12 minutos e o 8.<sup>o</sup> grau de latitude meridional.*

Fué en los hechos y argumentos de este escrito, que se fundó hace pocos años el Gobierno portugués para afirmar sus derechos, que Inglaterra no quería reconocer, consiguiendo por último llevar á efecto un tratado en que, mediante ciertas condiciones, aquella nación le reconocía su dominio en el Ambriz, á la embocadura del Congo y en Cabinda. Este tratado nunca fué ratificado por Inglaterra, porque á ello se opuso el príncipe de Bismark, en la época de su omnipotencia, viniendo finalmente á resolverse el asunto en la conferencia de Berlín, y quedando Portugal reconocido en el Ambriz, que ya ocupaba de hecho, en la margen al Sur del Congo y en el pequeño distrito de Cabinda situado en la margen del Norte.

No admira, pues, que el autor de tantas obras notables mereciese la honra, raras veces concedidas á extranjeros, de pertenecer al Instituto de Francia.

### III

Cuando aparece un descubrimiento importante, de cualquier naturaleza que sea, y mucho más siendo de considerable alcance para el progreso de la humanidad, y de gloria para su autor y para el país que le vió nacer, ó que promovió y auxilió esa gloriosa empresa, pasados los primeros espontáneos y sinceros aplausos, viene casi siempre la envidia, el placer poco noble de deprimir el mérito ajeno, ó simplemente el amor de la paradoja y el espíritu de contradicción, á deprimir la importancia del descubrimiento ó negar su prioridad. Esto mismo sucedió con los descubrimientos de los portugueses en la costa occidental de Africa allende el cabo Bojador, con el pasaje del cabo de Buena Esperanza por Vasco de Gama, y con el descubrimiento de América por Colón, acontecimientos que han tenido un colosal influjo en el progreso de las ciencias, de la civilización y del mundo.

Los escritos del vizconde de Santarem tuvieron por objeto refutar todas las leyendas de prioridad de estos descubrimientos, y fijar de un modo indudable las épocas

verdaderas y las circunstancias de estos hechos históricos, acerca de los cuales reinaban la confusión y la duda hasta el principio de este siglo. Se habilitó para este trabajo de casi toda su vida, examinando archivos, consultando manuscritos, procurando y obteniendo informes de las personas doctas y competentes de los archivos y bibliotecas donde no podía ir personalmente, y examinando y comparando las obras publicadas desde el principio de los descubrimientos hasta su época.

Los trabajos de los antiguos cosmógrafos de la Edad Media y posteriores, han pasado hasta el principio del siglo, en su mayor parte ignorados en las bibliotecas particulares de los príncipes ó en las bibliotecas públicas de algunas ciudades. Su publicación con las respectivas fechas debía contribuir tanto como los más preciosos y auténticos documentos para aclarar los puntos controvertidos de la época de los descubrimientos. Esto ha sido tarea luminosa del vizconde de Santarem que patentizó en sus publicaciones cartográficas, efectuadas con el auxilio del Gobierno portugués. Es claro que, en regla general, todas las cartas geográficas traducen los conocimientos en geografía, así de su autor como de la época en que fueron hechas. La comparación de estas cartas de diversos tiempos debían arrojar inmensa luz sobre la época cierta ó probable de los descubrimientos geográficos.

Respecto de cada una de las cuestiones que se han levantado, de cada una de las pretensiones manifestadas, de cada una de las dudas que se han suscitado acerca de la prioridad y de la época de los tres grandes descubrimientos geográficos referidos, el vizconde de Santarem por la comparación de los documentos cartográficos, por el cotejo y discusión minuciosa del texto de los escritores, por la comparación y hasta por la falta de pruebas fehacientes de los archivos, concluye por fijar las épocas y las circunstancias de estos descubrimientos. Este es el gran servicio que hizo á la historia del siglo en que los mismos se realizaron.

#### IV

Hace notar el vizconde de Santarem que la prioridad del paso del cabo Bojador por los portugueses, más allá de este límite donde se detuvieron todos los marineros de la Edad Media, y los primeros descubrimientos en la costa occidental de África, han tenido la misma suerte que los descubrimientos de Vasco de Gama y de Colón.

«A admiraçao dos contemporaneos — dice el sabio geógrafo — os elogios e entusiasmo dos historiadores e dos geographos dos seculos xv e xvi por estas brillantes e perigosas navegaçoes sobre os mares até entao desconhecidos, devidas ao genio e ao saber do illustre principe (el infante D. Enrique) que os tinha concebidos, e que deram ao mundo antigo um novo mundo, nao impediram que esta prioridade fosse posta em duvida.»

Sin embargo, hasta fines del siglo xvi ningún escritor extranjero disputó á los portugueses esta prioridad respecto á toda la costa de África, más allá del cabo Bo-

jador y la Guinea. Si los reyes católicos Fernando é Isabel pretendieron tener derecho á la posesión de la Guinea, fué en la persuasión en que estaba la Corte de España de que este país formaba parte del que ella llamaba entonces el reino de África. Entretanto, el gobierno español no hacía derivar sus derechos de la prioridad del descubrimiento por mar, antes reconoció los derechos de Portugal al descubrimiento de aquel país por los tratados solemnes de 1479 y por el de 19 de Abril de 1488.

En su libro sobre la prioridad de los descubrimientos de los portugueses en la costa occidental de África, empieza el vizconde de Santarem por exponer todo cuanto los escritores de la antigüedad sabían, ó para mejor decir, no sabían, acerca de África más allá del cabo Bojador. Prueba por el análisis de las cartas geográficas anteriores á los descubrimientos portugueses que antes de esos descubrimientos los geógrafos nada conocían más allá de aquel cabo, y que sólo en las cartas posteriores algunos años después del viaje de Gil Eanes, y á su paso por dicho cabo, aparecen por primera vez, con nombres portugueses, los diversos puertos y el trazado de la costa occidental hasta donde los iban descubriendo los navegantes lusitanos.

Por la comparación y discusión de las cartas, de los documentos extractados de los archivos, y de las obras manuscritas é impresas desde el fin de la Edad Media hasta sus días, prueba el vizconde de Santarem que antes de Gil Eanes, únicamente un navegante árabe, Ibn-Fathima, habiéndose embarcado en Noul, aquende el cabo Bojador, y habiendo naufragado, fué por casualidad, y sin haber concebido el proyecto de ultrapasar este cabo, que era el límite hasta donde alcanzaban las navegaciones de los árabes, al cabo Blanco y al golfo de Arguín, desde donde regresó por tierra. Este viaje fortuito, de puro acaso, y que no adelantó los conocimientos geográficos de los árabes, como se prueba por sus escritos, fué el único anterior á los verdaderos descubrimientos de Gil Eanes y de los otros navegantes portugueses que inmediatamente se le siguieron.

La mayor parte de las obras del vizconde de Santarem se ocupan en probar hasta la saciedad que el descubrimiento de los normandos y en particular de los dieppeses, allende el cabo Bojador, fué una pura invención, á pesar de algunos notables escritores franceses haber pretendido defenderla. El famoso libro del vizconde de Santarem no fué, ni podía ser, seriamente refutado.

## V

Á la prioridad del pasaje del cabo de Buena Esperanza, efectuado por Vasco de Gama á fines del siglo xv, que fué una consecuencia necesaria de los descubrimientos realizados en tiempos del infante D. Enrique, acogido con entusiasmo en toda Europa, y del cual han derivado tan provechosos resultados para el comercio y para el progreso de la geografía y de la navegación, nunca se opuso objeción seria, á no ser la pretendida circunnavegación del África por Hannon, de que habla Heródoto, pues-

ta en duda por muchos sabios, de que en todo caso ni el comercio ni la ciencia de aquella época ó de tiempos posteriores han sacado ventajas algunas, y que en nada puede minorar la gloria de Gama.

Pero la prioridad del descubrimiento del Nuevo Mundo por Colón, acogido al principio con asombro y entusiasmo, fué después la más combatida, sobre todo, desde que aparecieron más tarde las pretensiones de Américo Vespucio, que consiguieron se diese al nuevo continente, con manifiesta injusticia, el nombre de este pretencioso y mediano navegador.

Es de notar que la enorme injusticia de darse al nuevo continente descubierto por Colón el nombre de América sólo fué cometida después de la muerte de aquel gran navegador.

Con razón y sutileza de espíritu observa Voltaire que, cuando Colón prometía el descubrimiento de un nuevo continente, afirmábase que ese continente no podía existir, y al descubrirlo él, se pretendió que era conocido hacía mucho tiempo.

En el furor de negar el descubrimiento de Colón, hasta se dió el hecho de que hallándose ya en todos los tratados de Cosmografía del siglo XIV la idea de la esfericidad del globo y de la existencia de los antípodas, muchas personas sustentaban la opinión contraria, solamente para negar el resultado del viaje de su descubridor.

Aunque fuese exacto, como se ha pretendido, que en tiempos remotos algunos navegantes de los países del Norte de Europa ó de la China, hubiesen ido perdidos en sus viajes, á parar al nuevo continente, ninguna influencia han tenido estos hechos en la civilización, en el comercio y en los progresos de la geografía, ni destruyen la gloria de la osada y premeditada empresa de Colón.

La obra del vizconde de Santarem, relativa á este asunto, es la demostración más cabal y completa de la prioridad del descubrimiento de Colón y la más incontrastable refutación de las pretensiones de Vespucio, cuestión que al principio de este siglo, y más de tres siglos después del hecho, y después de escritas y publicadas más de tres mil obras sobre la historia y la geografía del nuevo continente, como nota el autor, estaba aún envuelta en bastante obscuridad.

Esta obra, de vastísima erudición, es al mismo tiempo, por la comparación de los hechos, de las fechas, de los mapas, de los documentos y de todo género de escritos, algunos minuciosos y á veces prolijos, un modelo de crítica imparcial y concienzuda.

Sus trabajos de cartografía, el libro sobre la prioridad de los descubrimientos portugueses allende el cabo Bojador, y este último sobre Vespucio, son las obras capitales del vizconde de Santarem y de las más interesantes que se conocen y que más caracterizan la historia importante de los siglos XV y XVI.

A. DE SERPA PIMENTEL

Lisboa, Septiembre 1892.